

en principio un solo macillo, yo no descartaría la posibilidad de **usar dos, uno en cada mano**. En piezas lentas no es tan necesario, porque tienes tiempo para localizar y golpear la lámina que corresponde a la siguiente nota, pero en piezas o secciones rápidas ese tiempo puede faltarte, y allí está el otro macillo, preparado para la nota que *viene a toda prisa*.

Ten en cuenta, por último, que el sonido de las láminas se extingue relativamente pronto. He querido hacer esta observación para que entiendas que no hay posibilidad de alargar ese sonido cuando la nota que interpretas es de cierta duración. Por tanto, si la interpretación de una redonda en la flauta supone mantener el soplido durante 4 pulsos de negra, **en un laminófono sólo implica dar el golpe cuando comienza la redonda y dejar que transcurran los 4 pulsos que le corresponden**. Cuando tocas en este tipo de instrumentos, da igual que el compás esté ocupado por una redonda, o por una blanca más un silencio de blanca, o incluso por una negra o una corchea seguida de silencios: todos ellos son equivalentes, y su interpretación es la misma, es decir, golpear y esperar a que se consuman los 4 pulsos antes de dar el golpe correspondiente a la siguiente nota... si no era la última, claro está.

4.6.4. La interpretación en el teclado de piano

El *piano* es un instrumento fascinante. Su técnica ha alcanzado tales niveles que existen obras cuya interpretación sólo está al alcance de algunos cientos de personas en todo el mundo. Y sin embargo, cualquiera que no lo haya tocado en su vida puede preparar en menos de una hora una melodía sencilla y que suene realmente bien.

Por supuesto, no todos disponemos ni de dinero ni de espacio en nuestro hogar para tener un piano de cola. Pero la generalización de los *teclados electrónicos* nos brinda la oportunidad de aprender a tocar canciones fáciles a las que, incluso, les podemos añadir acordes con acompañamientos automáticos. El resultado es tan extraordinario que si Chopin pudiera escucharnos pensaría que hemos hecho un pacto con el diablo. La manera de interpretar acordes en el teclado la estudiaremos en el apartado 5.4.3; aquí vamos a centrarnos en el asunto de la melodía.

Sé que lo que voy a decirte tiene mucho que ver con mi condición de pianista, pero si tu interés por tocar el teclado va más allá de esa hora escasa que invertirías en *sacar*, como se dice en términos coloquiales, tu primera canción, hazme caso: acostúmbrate a **colocar las manos en una posición adecuada**. **Toda posición, al prolongarse en el tiempo, se convierte en una costumbre**. Si la posición es correcta, en el futuro tus manos podrán hacer cualquier cosa con el teclado, pero si es mala, cualquier avance supondrá esfuerzos mucho mayores, esfuerzos que además vendrán acompañados de otro esfuerzo suplementario: corregir una posición viciada. Doble trabajo.

4. La melodía

Para empezar, y según puedes ver en la figura 98, el teclado se toca con **todos los dedos de la mano, y eso incluye también el pulgar**. Así que nada de hacer monerías con los dos dedos índices, que te pareces a Manolete colocándole las banderillas al pobre toro. **La palma de la mano debe quedar horizontal**, prolongando la horizontalidad del antebrazo. Eso supone que la distancia entre tu asiento y la superficie de las teclas tiene que ser la adecuada para que los codos no estén ni por debajo ni por encima del teclado. Y no me abras los codos, déjalos junto a tu costado mientras no tengas que tocar las teclas correspondientes a las notas más agudas, que son las que quedan más a la derecha.

Figura 98

Posición correcta de la mano sobre el teclado del piano

Es importante que los dedos estén arqueados y que la palma de la mano, así como el antebrazo, se mantengan en posición horizontal. El pulgar toca de lado, con el borde exterior.



Siéntate de modo que **el Do³ esté alineado** con la punta de tu nariz. Eso es. Ahora empieza colocando la mano derecha –aunque seas zurdo o zurda; ten en cuenta que la melodía le corresponde normalmente a esta mano– según te he indicado, con la palma en posición horizontal y **los dedos arqueados**. Sitúa los cinco dedos sobre las teclas correspondientes a las notas Do, Re, Mi, Fa y Sol –recuerda: hay un Do a la izquierda de donde hay dos teclas negras–. Por lo pronto, cada dedo tocará una de esas teclas. **Los dedos índice, corazón, anular y meñique**, que en este momento están en posición arqueada, con las puntas descansando sobre las teclas, **deben levantarse y bajar en sentido vertical**. ¡La mano entera no, sólo el dedo al que le toca tocar! Y no me dejes la mano en el borde de las teclas: el pulgar también va a tocar, y necesita su sitio. **El pulgar no toca de frente** (salvo que seas un primate), **sino de lado, con el borde exterior**.

Ahora puedes comenzar a tocar: Do, Re, Mi, Fa, Sol, y en sentido contrario, Sol, Fa, Mi, Re, Do. Si te pasas unos minutos así no será tiempo perdido, porque te irás haciendo al teclado. Luego puedes separar un poco los dedos pulgar e índice, para tocar Do, Mi, Fa, Sol, La. Cuando te salga bien, prueba a

separar los otros dedos y así irás tocando otras teclas no contiguas. Llegará un momento en que puedas tocar 5 teclas separadas la primera de la última por un intervalo mayor incluso que la 8ª. Tal vez adviertas que el dedo anular tiene poca fuerza; eso le sucede a todo el mundo al principio, pero con la práctica se volverá tan hábil como los demás.

Ahora viene el problema de las escalas. «¿Qué debo hacer cuando tengo que tocar más de 5 notas en la misma dirección?», te preguntarás. No te preocupes, porque la técnica instrumental tiene resuelto ese problema desde que se inventaron los primeros órganos, y ya hace un par de meses de eso. La solución está precisamente en ese dedo que los principiantes tratan de ignorar, el pulgar. Según puedes ver en la figura 99, **el paso del pulgar por debajo de los dedos próximos** nos garantiza no sólo tocar 7 u 8 notas en la misma dirección, sino recorrer el teclado de punta a rabo o, mejor dicho, de izquierda a derecha.



Figura 99

Paso del pulgar en el teclado del piano

Pasar el pulgar por debajo de los siguientes dedos –por ejemplo, mientras pulsas una tecla con el dedo corazón– te permitirá interpretar escalas de cualquier amplitud y, en general, extender el ámbito de la mano más allá de la 5ª que cubren los cinco dedos. Para tocar en sentido inverso será, como ya habrás supuesto, el dedo corazón u otro el que pase por encima del pulgar.

No esperes a usar el meñique antes de pasar el pulgar por debajo, porque en ese caso te resultará poco menos que imposible. Pásalo preferentemente tras tocar con el corazón. De ese modo, por ejemplo, podrás hacer la escala Do-Do' sin problemas: tocas Do, Re y Mi con el pulgar, el índice y el corazón, y a continuación pasas el pulgar por debajo para tocar con él el Fa. Aprovecha el apoyo del pulgar sobre esa tecla para desplazar el resto de la mano hacia la derecha; ahora puedes tocar el Sol con el índice, y las demás notas con los siguientes dedos hasta llegar al Do'. Y para bajar –ir hacia la izquierda– de

4. La melodía

Do' a Do, empieza con el meñique en la primera tecla, y sigue tocando con los demás dedos hasta que des el Fa con el pulgar. Ahora sólo tienes que hacer lo contrario de lo que hiciste antes: pasar el dedo corazón por encima del pulgar para tocar el Mi, y el Re con el índice, y el Do, de nuevo, con el pulgar.

Figura 100

Ejemplo de digitación para piano: cancán, de Offenbach

Los números hacen referencia aquí a los dedos de la mano derecha, asignando el pulgar al 1, el índice al 2, etcétera. La escala descendente del 2º pentagrama se logra pasando el dedo corazón sobre el pulgar cuando éste está pulsando la tecla del Fa: Fa-1, Mi-3, Re-2 y, de nuevo, Do-1.

Si deseas tocar una escala de dos o más octavas, vuelve a pasar el pulgar por debajo de la mano cuando el anular esté tocando el Si; de esa manera tendrás de nuevo el pulgar en el Do, para empezar la siguiente octava. Para bajar –ir hacia la izquierda–, cuando el pulgar se sitúe en un Do, pasa los dedos por encima de él y toca el Si con el anular; vuelve a hacer lo mismo con el dedo corazón después del Fa, y así llegarás al Do con el pulgar. **Los pasos del pulgar se hacen, sobre todo, tras los dedos corazón y anular.** Pasarlo tras el índice te deja muy poco tiempo, especialmente si vas deprisa, y pasarlo tras el meñique te obliga a una posición forzosísima. Ah, y cuida de no sacar el codo al hacer el paso del pulgar; la articulación de la muñeca está para algo, digo yo.

Puedes ensayar la escala con la mano izquierda, haciendo lo mismo pero en sentido inverso. Y si ves que te sale muy bien, no renuncies a practicarla con ambas manos a la vez. Tendrás que hacerlo muy pero que muy despacio, pues los pasos del pulgar en una y otra mano se producirán, como puedes suponer, en momentos distintos, y al principio es probable que te líes bastante.

Si más adelante te interesas por las partituras para piano, comprobarás con cierto alivio que **muchas ediciones llevan escrita la digitación** para cada nota o, cuanto menos, para las que implican cambios en la posición básica de la mano. Dicha digitación es de tipo numérico, **correspondiéndole el número 1 al pulgar**, tanto da para la mano derecha como para la izquierda. La digitación te evita pararte a pensar cuál es la solución más adecuada para cada melodía. Si no aparece, tal vez te sirva de consuelo que quien más y quien menos ha echado unas pocas horas probando y anotando digitaciones en las partituras que no las llevaban.

En la figura 100 tienes un breve ejemplo de digitación para teclado aplicado al **cancán**, ese baile característico de las operetas que se representaban en el París de la segunda mitad del siglo XIX. Dicho baile lo interpretaban unas coristas alzando las piernas, gesto que muchos consideraban grosero, pero que agradaba enormemente a los mismos que lo criticaban. Los cuadros de Henri Toulouse-Lautrec reflejan con excelente gusto todo este mundillo artístico. El cancán de Jacques Offenbach –músico francés, aunque de origen alemán– es con diferencia el más conocido y pertenece a su opereta *Orfeo en el infierno*. A mitad del 2º pentagrama te indico el paso sobre el pulgar que permite tocar de corrido la escala descendente Do'-Do.

Si sigues las orientaciones que te ofrezco y eres paciente, en pocas semanas habrás adquirido la soltura suficiente para moverte por el teclado igual que lo haces por tu casa. Y no le tengas ningún miedo a las teclas negras, porque tampoco te vas a pasar toda la vida tocando en Do M. Tocar las **teclas de las notas alteradas** es lo mismo que tocar las blancas. **Mete la mano un poco más adentro y arquea menos los dedos**, eso es todo. El pulgar tiene menos oportunidades de tocar esas teclas, así que en principio lo dejas sólo para las blancas.

Al final del apartado 4.5 mencioné las ventajas de los *teclados de 5 octavas* sobre los de 4. Su tesitura cubre casi todas las necesidades, excepto ciertas piezas para piano de gran ámbito: tienen un total de 61 teclas, 12 por octava, más el Do que completa la serie. En la figura 101 puedes ver la nota asignada a cada una de estas teclas.

Permíteme además otra recomendación: si piensas adquirir un teclado, procura que el modelo incorpore **teclas con dinámica**, es decir, que imiten al piano en el sentido de que produzcan una intensidad de sonido equivalente a la fuerza con la que son pulsadas. La esencia del piano, y de ahí su nombre de *pianoforte* (según te comenté en el apartado 4.4.1), es precisamente esa capacidad para expresar diferentes grados de intensidad. Un teclado sin esa característica te dará siempre la misma respuesta, lo pulses como lo pulses, y su sonido acabará por resultarte demasiado plano.

Debes saber, sin embargo, que el tacto de un teclado con dinámica no es el mismo que el de un piano acústico –el de verdad–. Las teclas del piano tienen un peso mucho mayor, de ahí que les resulten un tanto duras a quienes se han acostumbrado a los teclados electrónicos. En sentido inverso, a quienes hemos estudiado y tocamos habitualmente en un piano, los teclados electrónicos nos parecen muy *blandengues*, porque hemos acabado por adquirir bastante fuerza en los dedos.

La solución intermedia existe desde hace más de dos décadas, y son los **pianos digitales** con teclas lastradas, cuya pulsación está muy próxima a los de los pianos acústicos. Pero son bastante más caros, su peso no permite que sean transportados con facilidad por una sola persona, y se fabrican casi

siempre en formato de 88 teclas, el mismo del piano, pues están orientados a pianistas más que a *teclistas* –intérpretes de teclados electrónicos–. Estos pianos digitales presentan una doble ventaja frente a los acústicos: ocupan poco espacio –la mayoría llevan incluso su propio soporte–, y se les pueden conectar unos auriculares, por si tu familia o tus vecinos no muestran gran entusiasmo por ese arte que destilan tus dedos.

Una última característica que deberías considerar ante la adquisición de un teclado es que **cuenta con conexiones MIDI**. De hecho, sólo los de gama baja no la incorporan. Quizá sepas ya que el MIDI –iniciales de *Musical Instrument Digital Interface*, que podríamos traducir del inglés como «interfaz para instrumentos musicales digitales»– es un **sistema de comunicación de instrumentos musicales entre sí y con ordenadores y módulos de sonido**. Muchos son los músicos procedentes de otros instrumentos que aprenden a tocar el teclado sólo por las posibilidades que le brindan los teclados MIDI. Existen guitarras MIDI, saxos MIDI, baterías MIDI, etcétera. De hecho, el MIDI logra lo que ningún músico de tiempos pasados –y no tan pasados– hubiera podido ni soñar: separar el instrumento productor del instrumento que suena: puedes tocar la trompeta con un piano, el piano con una guitarra, la guitarra con un clarinete, siempre que sean MIDI.

No obstante, el teclado es lo más operativo, y por eso lo prefieren los músicos. El más sencillo de los teclados, con tal de que incorpore los conectores MIDI, puede gobernar, actuando como **teclado maestro**, uno o más bancos de sonidos externos: el de otro teclado, el de un módulo de sonido sin teclado, e incluso bancos de sonidos por *software* cargados en un ordenador. Pero lo más interesante es la posibilidad de grabar, tocándolas en el teclado, todo tipo de secuencias musicales en un ordenador, por medio de un programa secuenciador como el que cité en el apartado 4.4.1. Y poco importa que no seas un teclista muy hábil: puedes grabar una pieza trozo a trozo y montarla después; puedes tocar a un tempo muy lento y luego darle un tempo rápido; además, no pasa nada si *metes una gamba*: luego la corriges en la pantalla del programa. Y si necesitas obtener una partitura de tu composición, el programa las genera automáticamente. Qué, ¿te animas?

4.6.5. La interpretación en la guitarra. Las tablaturas

Vaya por delante el hecho de que el aprendizaje básico de la guitarra suele orientarse preferentemente a la ejecución de acordes para el acompañamiento de la voz. Sin embargo, este popular instrumento es igualmente apto para **interpretar** con él todo tipo de **melodías**, técnica que, para diferenciarla de la anterior, **se denomina punteo**. Si atendemos a la interpretación profesional, advertiremos que ambas facetas, acordes y punteo, se presentan juntas, e incluso más fusionadas que en el piano pues, a diferencia de éste, no hay una